

E l ocaso de un régimen: barruntos de crisis política

Miguel A. Romero M.*

El tiempo de coyuntura, concepto que marca el periodo existente poco antes de que se presente la coyuntura y que se extiende un poco después de la aparición de la misma, se caracteriza por traer aparejados un conjunto de reacomodos entre los diferentes actores que se manifiestan en retos y desafíos que deben atenderse porque las nuevas circunstancias así lo demandan. En general, se trata de un lapso caracterizado no por el cambio, sino por la velocidad con que el mismo se presenta o con la sensación de que así ocurre realmente.

Este *tiempo de coyuntura* no ha sido la excepción; al contrario, a partir del 2 de julio la sensación de cambio se incrementó debido al triunfo de la oposición y, sin excepción, todos los actores políticos de relieve, en el nuevo régimen político mexicano, hablan de la necesidad de adecuarse a los retos que impone la nueva circunstancia nacional. Esa es la constante al analizar el discurso que los tres principales partidos políticos difunden, también lo es del presidente electo, del Congreso de la Unión, de las cámaras empresariales, iglesias, ejército, gobernadores, presidentes municipales, líderes sindicales y, sobresaliente en su actuación, el Poder Judicial.

Adicionalmente, el *tiempo de coyuntura* al que nos referimos se enmarca dentro del largo periodo que abarca las elecciones y la toma de posesión del presidente ganador. Hoy ese lapso de cinco meses (2 de julio-1º de diciembre) ha demostrado ser exageradamente

grande y ha permitido que diferentes actores políticos pongan en peligro la tersura con que se inició el tránsito de poderes entre Ernesto Zedillo y Vicente Fox. Tradicionalmente, ese lapso se ha caracterizado por generar un clima de incertidumbre debido a que el presidente electo no entra en funciones y la gente le demanda que presente iniciativas que generen expectativas favorables. Por el contrario, el presidente en funciones cada día interesa menos a la sociedad, pero tiene la responsabilidad de continuar gobernando y, además, de hacerlo bien.

Para desgracia de los seguidores de coyuntura que en estos momentos quisieran detenerse (incluidos nosotros) en los retos y desafíos que se les presentan a los actores principales, los acontecimientos suscitados entre agosto y septiembre nos obligan a hacer un alto en el camino y analizarlos en la perspectiva de lo que pudieran llegar a significar en un futuro cercano, sobre todo en lo que corresponde a las obligaciones del nuevo gobierno.

* Profesor-Investigador, Departamento de Sociología de la UAM-X.

La manera en que termine este periodo de transmisión de poderes se encuentra totalmente ligada con las relaciones que establezca Vicente Fox con Ernesto Zedillo, el PAN, grupos de presión, medios de comunicación, sector externo y, sobre todo, con el desempeño que en cada una de esas áreas tenga su equipo de transición. Antes de iniciar el análisis de la situación que guarda cada uno de estos aspectos conviene repasar lo sucedido con el último Informe de Labores de Ernesto Zedillo.

Último informe de Ernesto Zedillo

El día primero de septiembre empezó mal para el primer mandatario: la prensa publicó críticas vertidas por Francisco Labastida hacia la política social que impulsó el actual gobierno. Puso el acento en los rezagos existentes en esta materia y en el enorme crecimiento de la pobreza que vivió durante la gestión zedillista. Este hecho puede interpretarse como una manera de presentar públicamente un deslinde del actual gobierno y una búsqueda para encontrar culpables del fracaso electoral priísta ocurrido el 2 de julio.

En cuanto a la forma, que es fondo de acuerdo con los ortodoxos, Ernesto Zedillo ofreció el informe presidencial de menor duración de todo su sexenio, y quizá de la historia del país: apenas utilizó 50 minutos. En general, la prensa coincidió en que fue un mensaje sin gran sustancia. Pasó sin pena ni gloria. Ello puede ser el preludio del cambio total de formato y del reconocimiento de que es innecesaria la presencia del presidente de la República en la lectura del mensaje que envía a la nación y puede hacerlo a través de un escrito que lean y analicen los propios diputados y senadores.

Parte importante de su discurso fue para autoevaluar su actuación, pero estuvo ausente la autocrítica. Afirmó estar orgulloso de la situación económica en que deja el país, reiteró su confianza de que no habrá crisis de fin de sexenio. Criticó en forma abierta la manera en que recibió las finanzas en 1994, y sin mencionarlo responsabilizó a la administración de Carlos Salinas de haber utilizado una forma de endeudamiento muy riesgosa (los Tesobonos).

En lo político, sostuvo que logró su propósito de inicio de gobierno y que México vive hoy en plena normalidad democrática. Se autodefinió como un Presidente que renunció a utilizar los poderes metaconstitucionales que tradicionalmente usaban los mandatarios mexicanos. Aseguró que fue respetuoso de la división de poderes y que nunca utilizó el poder para ayudar a sus familiares o amigos. Se definió como un presidente liberal tanto en lo económico como en lo político, siendo esta última la declaración que mayores polémicas causó entre sus correligionarios.

La bancada priísta no aplaudió el contenido del discurso. La explicación de esta actitud fue diversa. Para algunos, no hubo aplausos porque no los ameritaban. Para otros, porque no coincidían con las tesis políticas sostenidas por el Primer Mandatario. Los panistas fueron los más entusiastas con el discurso presidencial. La contestación del informe fue moderada y de reconocimiento a la labor desempeñada. Los perredistas también mantuvieron una postura de amplia tolerancia, no hubo gritos, interpelaciones, ni fuertes manifestaciones de desacuerdo.

Al igual que en sus últimos tres informes, eludió mencionar los temas espinosos de su gestión: Banca Unión, asesinatos pendientes de esclarecer, Chiapas, UNAM, Renave, Acteal, pobreza, por señalar sólo algunos. Temas y aspectos que seguramente en el imaginario colectivo algo aportaron para que el PRI perdiera el poder en las pasadas elecciones. Sin embargo, lo importante es que los problemas ahí están, siguen existiendo, son un pendiente que el nuevo gobierno debe resolver y la magnitud de los mismos es tan grande que cualquiera de los mencionados puede generar, por sí mismo, una crisis de gobernabilidad de enormes proporciones ya no digamos si se presentan en forma conjunta.

Por ello, no es de extrañar que Vicente Fox criticara efectivamente ese aspecto del discurso: las ausencias, los problemas no mencionados, los grandes pendientes. Sin embargo, resulta paradójico que el principal señalamiento coincida con el realizado por su otrora contendiente, Francisco Labastida, en el sentido de que Ernesto Zedillo deja una gran parte de la población sumida en la pobreza y en la marginación.

Los pendientes

Tal y como ha sido señalado por algunos analistas,¹ la prioridad entre Vicente Fox y Ernesto Zedillo es mantener una transmisión de poderes lo más tersa posible con el claro objetivo de no mandar señales que provoquen la menor incertidumbre entre los inversionistas. Esta actitud acarrea costos para ambos personajes. En el caso de Ernesto Zedillo, para hacer efectivo el compromiso de otorgar recursos al equipo de transición, tuvo que retorcer la ley y aprovechar un pequeño resquicio con tal de otorgarle el dinero suficiente para pagar los salarios de quienes laboran en el diseño del programa de gobierno del próximo sexenio. Esta decisión fue un elemento más que se sumó a la serie de diferencias que viene enfrentando el actual presidente con el partido político al que pertenece. Y a tal grado es el desacuerdo existente, que en la comparecencia ante el Senado de la República, los integrantes del PRI decidieron fincar juicio político en contra del secretario de Hacienda, José Angel Gurría, y

al mismo tiempo emitir un voto de censura en contra del gobierno del Presidente Zedillo.²

En el caso de Vicente Fox, el costo político puede ser mayor: ante su prioridad de presentar una transmisión tersa, mantiene un discurso público en el cual parece que recibe un país en total calma y en plena armonía. Esta situación sobresale cuando hace referencia al aspecto económico, pero incluso ha dejado de cuestionar el conjunto de pendientes que le hereda la actual administración. Pendientes que pueden estallar en cualquier momento acarreándole un costo político severo y algunos de ellos, desde ahora, han empezado a cobrar víctimas dentro del equipo foxista.

En este punto vale la pena ser más precisos. El hecho de que Zedillo haga abstracción de estos temas y de que piense que no son prioritarios o que se van a resolver por sí solos, no quiere decir que hayan desaparecido, al contrario ahí están y pueden estallar en cualquier momento. Es más, se podría pensar que en algunos casos como el de Chiapas y la



FOTO: JORGE CLARO/ICONOS

¹ Véase, por ejemplo, la columna del director de *La Crónica*, Pablo Hiriart del día 25 de septiembre del 2000.

² En particular destacan las intervenciones de los senadores priístas Manuel Bartlett y Oscar Cantón Zetina.

UNAM, existen indicios de que pueden reaparecer con mayor fuerza el involucrar a ciertos actores que hasta ahora, o bien no participaban, o lo hacían como aliados del gobierno priísta. Se puede pensar, con cierta razón que, lejos de resolverse estos conflictos, se encuentran en un proceso de complicación y que hasta el momento no se vislumbra talento, imaginación, conocimiento, operadores y vasos comunicantes para poder dar una respuesta satisfactoria a estos asuntos.

Sobresale el caso de Chiapas, donde el equipo foxista da golpes de ciego. De la postura inicial de precampaña en el sentido de que en quince minutos se resolvía el conflicto, se ha pasado a una serie de contradicciones que no hacen sino desnudar las impericias de los responsables de la política interna. En la actualidad, todo es confusión. Ya no existe certeza de que se vayan a cumplir los Acuerdos de San Andrés; es obvio que el ejército no va a retirarse de las posiciones actuales y no se percibe la disposición para realizar acciones unilaterales que permitan destrabar el conflicto. Los encargados de la operación política en Chiapas son dos ex miembros de la Cocopa, los ex senadores Luis H. Alvarez y Rodolfo Elizondo. Ambos han gastado sus energías en una sola acción: encontrar los contactos que permitan la realización de una entrevista directa entre Fox y el Subcomandante "Marcos". Todo parece indicar que su estrategia está equivocada.

El reto que enfrentan los próximos gobernantes es obligar al EZLN a retornar a la mesa de diálogo; deben partir del supuesto de que ningún grupo guerrillero en el mundo va a dar los primeros pasos para negociar. Se ve difícil que puedan utilizar una vía violenta (estilo 9 de febrero de 1995). Lo más seguro es que, en los próximos meses, veamos una serie de acciones unilaterales del gobierno foxista que vayan generando las condiciones suficientes para que la opinión pública obligue al grupo armado a retomar las pláticas. Mientras ello ocurre, vemos un grupo foxista sin un plan de acción coherente y un pendiente que puede generar problemas políticos de cierta envergadura.

La UNAM es otro caso sin solución de fondo. Los miembros del CGH parecen rearticularse y preparar una ofensiva en los

próximos meses. Por lo pronto, ya dieron muestras de vida al retomar el auditorio "Che Guevara" de la Facultad de Filosofía, acto que sirvió para demostrar que son algunos cientos de activistas aguerridos, con discursos incendiarios y con la determinación de enfrentar con agallas a quienes consideran sus principales enemigos: las autoridades universitarias.

Pero la UNAM tiene otros problemas de más fondo. Uno de ellos es la vieja discusión acerca del presupuesto. El rector, Juan Ramón de la Fuente, ha presentado una solicitud de incremento de los recursos en un 20%, cifra que es poco más del doble de la inflación esperada (9.1%). La situación ha cambiado y quizá en los próximos meses presenciemos una confrontación pública entre las autoridades universitarias y el futuro Presidente de la República. Ya se iniciaron con las críticas hacia la propuesta foxista de impulsar la creación de universidades virtuales. Es previsible también que en la discusión del Presupuestos de Egresos del 2001, las fracciones priísta y perredista defiendan las demandas universitarias de incremento presupuestal. Por lo pronto Fox y su equipo parecen no entender lo que sucede en la máxima casa de estudios.³ Adicionalmente, el STUNAM parece ser otro actor que no simpatiza con la visión que Fox y sus colaboradores tienen de la UNAM.

Los fastasmas se aparecen

Para Ernesto Zedillo, los problemas no terminan ahí, cuando menos existen dos de carácter estructural que pueden tener repercusiones en un futuro cercano. El primero se refiere al IPAB y en particular a la controversia constitucional que presentaron ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) diputados del PRD y el PAN, para obligar al Ejecutivo a entregar la información relacionada con los fideicomisos que formó el PRI en 1994 y que

³ En la ceremonia de investidura de 13 profesores e investigadores eméritos, el rector de la UNAM aprovechó para lanzar un mensaje a la próxima administración federal, en el sentido de que impulsar sistemas educativos virtuales es una visión simplista que puede llevar a cometer errores garrafales y a desnaturalizar la educación. Véase *La Jornada*, México, 26 de septiembre del 2000, p. 13.

contaron con el financiamiento de Banca Unión y que, posteriormente, fueron causa de quebranto cuyos pasivos ingresaron a las cuentas del Fobaproa.

La decisión de la SCJN fue tajante, el Ejecutivo está obligado a entregar la documentación correspondiente porque una deuda individual y privada se convirtió en deuda pública. “El secretario bancario deja de tener vigencia al convertirse el quebranto bancario de 1995 en deuda pública”.⁴ Con esta acción en los hechos se consolida la separación de poderes y el Poder Judicial sienta un precedente que tendrá que tomar en cuenta la próxima administración.⁵

Esta resolución golpea a Zedillo en uno de los flancos que más se ha encargado de cuidar: su calidad moral. Si bien es cierto que no podrá ser sujeto a juicio penal, la argumentación de la SCJN lo sitúa como un Ejecutivo que recurre a la mentira para evitar entregar información. Pero abre otros flancos de enfrentamiento igualmente importante. El primero es con el PRI en su conjunto. La versión oficial de la presidencia es que Ernesto Zedillo no estaba enterado de la creación de los fideicomisos, asegura que los mismos se formaron en 1993, en fechas en las que no existía ni candidato ni era época de elecciones. Con ello quiere cuidar su imagen y la de Luis Donaldo Colosio, responsabilizando del manejo a los operadores financieros del PRI en aquel momento. En respuesta, importantes miembros del PRI se han opuesto a esta versión. Sobresale el caso de Roberto Madrazo, quien se encuentra involucrado debido a que Andrés Manuel López Obrador acreditó, desde 1995, que había utilizado recursos ilícitos en la campaña para gobernador de Tabasco.

Cabe resaltar que la resolución de la SCJN, aparece justo en el momento en que se define el proceso electoral en Tabasco y en

⁴ Véase resolutive de la SCJN en varios diarios de circulación nacional, en particular *La Jornada* del 25 de agosto del presente año, p.1.

⁵ Existe otra decisión de la SCJN igualmente histórica, y es la referente a obligar al líder del SUTERM, Leonardo Rodríguez Alcaide, a entregar cuentas del fondo de retiro de los sindicalizados que, por años, han entregado a su sindicato y que pudiera alcanzar la cifra de 73 mil millones de pesos.

donde el resultado parece involucrar la futura dirigencia del PRI. Si gana Madrazo asegura la presidencia del CEN del tricolor; si pierde, otros serán los beneficiados.

En el caso del PRI, se encuentra ante una situación delicada. Uno de los artículos del IPAB (el séptimo transitorio)⁶ obliga a las entidades de interés público que reciban financiamiento público (partidos políticos) y que hayan generado quebrantos a devolver los recursos de las operaciones de crédito involucradas. Hoy se conoce el monto exacto del quebranto: 33 millones de pesos, y existen divergencias al interior del PRI sobre cómo enfrentar la situación. De un lado, están quienes aceptan pagar el adeudo; de otro, quienes aseguran que no existe tal y que no hay deuda, pues no fue préstamo sino aportación. Incluso en el debate apareció la iglesia como otra institución que recibió, de “buena fe”, las aportaciones de Cabal Peniche.⁷

El otro problema de carácter estructural es el Renave. Fiel a su estilo de gobernar, el Ejecutivo, en su conjunto, hizo oídos sordos de las voces que alertaron sobre los peligros y las múltiples aristas que este asunto tenía: seguridad nacional, crimen organizado, negocio privado, corrupción, falta de consenso entre las entidades y el centro, ausencia de coordinación política, por mencionar solamente algunos de los principales.

En este aspecto, que terminó con la trágica muerte del subsecretario encargado de la operación del Renave, lo más sobresaliente fue

⁶ El texto completo dice así: “... Si de las auditorías realizadas aparecen operaciones de mutuo préstamo otorgados por las instituciones auditadas cuyos recursos se hayan donado o aportado por los acreditados, directamente o por interpósita persona, a entidades de interés público que reciban financiamiento público y que por tal motivo hayan generado quebrantos financieros a las instituciones acreditantes, dichas entidades devolverán el monto de las operaciones de crédito involucradas con cargo a los financiamientos públicos que, conforme a las leyes que las rigen, reciban ordinariamente”. Véase la *Ley de Protección al Ahorro Bancario* en <http://www.ipab.org.mx/leyde.html>.

⁷ Al momento de terminar este artículo el debate estaba subiendo de tono y el cardenal Norberto Rivera criticaba a los medios de comunicación por reducir a las personas a objetos de manipulación política. Véase *La Jornada*, México, 28 de septiembre del 2000, p.8.

la impericia que mostraron los operadores del programa, la insensibilidad con que fue manejado el mismo, la inmovilidad en que cayeron los funcionarios y las contradictorias acciones que pusieron en marcha. El descrédito en que cayó el Ejecutivo fue mayúsculo y forma parte de un conjunto de hechos que, en lo global, indican el ocaso de un régimen y la crisis definitiva, diríamos claramente terminal, de una forma de gobernar o, mejor dicho, de desgobnar a una nación.

La crisis militar

Aparentemente desvinculados, pero coincidentes en el tiempo, son las acusaciones de que el responsable del manejo del Renave, Ricardo Miguel Cavallo, era en realidad un ex militar que había amasado su fortuna al amparo del robo y el saqueo que realizó en Argentina en los años de predominio de la dictadura militar; acusado, además, de asesinato, extorsión, robo de autos, asociación delictuosa, tortura, entre otros cargos. En nuestro país se giraban órdenes de aprehensión en contra de dos generales, culpados de pertenecer al narcotráfico que justamente se habían destacado por combatir a la guerrilla, desaparecer decenas de personas, torturar a presos políticos y desarrollar una guerra sucia en contra de los grupos guerrilleros de los años setenta.

Esta situación se venía a agregar a un hecho inédito en el país: la discusión pública de lo que ocurre al interior de las fuerzas armadas, discusión que involucra la sucesión del nuevo secretario, la corrupción interna, el papel del ejército en la lucha contra el narcotráfico, la posible reestructuración, los pendientes del combate a la guerrilla, la violación a los derechos humanos, las distintas fracciones que se disputan el poder, entre los principales aspectos de la polémica. (Véanse cuadros 1 y 2, donde se sintetiza la información que se ha generado alrededor de este tema).

Es interesante mencionar que, para algunos analistas, la aprehensión de los generales es una forma de contener la lucha por la sucesión de las fuerzas armadas. Se trata de

anular a ciertos grupos de presión que pretenden influir en esta decisión. Ello se debe a que las filtraciones sobre la posible participación de Acosta Chaparro y Quiroz Hermosillo, tienen antecedentes que se remontan a agosto de 1997.

También llama la atención la información pormenorizada que la prensa ha publicado acerca de los malos manejos existentes en la actual administración en la Sedena. Información que tiene como destinatario directo al general Enrique Cervantes Aguirre y que hace referencia a contratos millonarios para constructoras en las que participan varios de sus hijos; desviación de recursos para fines personales y en beneficio de su familia, ocultamiento de enormes desfalcos en las fábricas de armamento ubicadas en el campo militar número uno y que se arrastran desde que Cervantes Aguirre era el responsable de esa unidad; además, acusaciones de participar con el narcotráfico al que también pertenecen, según la prensa, familiares del actual presidente de la república.

En este seguimiento de la realidad actual, destaca la supuesta reestructuración que pretende realizar el presidente electo, Vicente Fox, y que, a juzgar por los enunciados, traería enormes cambios al interior de las fuerzas armadas, con las consecuentes afectaciones a los intereses creados. Sobresalen los siguientes aspectos: rompimiento del papel hegemónico del Ejército sobre la Fuerza Aérea y la Armada; creación de un ombusman militar dependiente del Congreso de la Unión; Autonomía de la Procuraduría de Justicia Militar; modernización de la estructura orgánica de las fuerzas armadas, creación de un cuerpo militar femenino, entre otros asuntos.

En el fondo parece que estamos asistiendo a la inauguración de una nueva relación del ejército con la sociedad, en la cual esta institución tendrá que sujetarse al escrutinio público, a rendir cuentas, a hacer públicas sus políticas, a explicar sus procedimientos internos, transparentar el uso de recursos públicos, en fin, a funcionar como una institución moderna en una país que avanza hacia la consolidación de una vida democrática.



FOTO: RAÚL RAMÍREZ MARTÍNEZ

La complicada transmisión de poderes

Si Zedillo tiene una complicada situación política, Vicente Fox no pasa por su mayor momento de tranquilidad. Estos largos cinco meses de transmisión de poderes se le han vuelto en serio complicados. Adicionalmente a lo ya señalado de su relación con el presidente actual, se le suman el papel de su equipo de transición, los problemas con los medios de comunicación, la accidentada relación con el PAN, los pros y contras de sus incursiones en el exterior, el vencimiento de fechas e incumplimiento de promesas y sus pendientes con los grupos de presión que lo apoyaron en campaña.

En cuanto a su equipo de transición, varios son los tropiezos en que han incurrido y

varias son las víctimas que se cuentan por ello. Lo más sobresaliente se localiza en la conducción de la política interna y externa. En el primer campo, una entrevista de Rodolfo Elizondo para *La Jornada*, acerca de la problemática chiapaneca, evidenció la falta de oficio, conocimiento, preparación, asesoramiento que tiene este cercano personaje a Fox. También afloró la manera en que se sienten presionados por los medios de comunicación y las evidentes contradicciones en que han incurrido al realizar constantes entrevistas, sobre los mismos puntos, diferentes personajes. En algunos sectores "informados", se asegura que esa entrevista le costó al panista Elizondo la secretaría de gobernación y que a partir de ese momento se mantiene en punta para alcanzar esa posición su contra parte o "pareja": Santiago Creel.⁸

En la política externa, los resultados del viaje a Canadá y Estados Unidos que llevó a cabo el presidente electo durante el mes de agosto, tuvieron como efecto directo la pérdida de autoridad moral y espacios políticos de quien hasta ese momento se

había convertido en el "súper-asesor" de Fox: el "güerito" Jorge Castañeda. Sus declaraciones en contra de la prensa mexicana (floja, inculta y sin saber leer, hablar ni escribir in-

⁸ Véase *La Jornada* del 27 de Julio p. 10. Como ejemplo de lo que declaró el coordinador para la transición política, se observa lo siguiente: a pregunta expresa de los reporteros Roberto Garduño y Juan Manuel Venegas, la de Vicente Fox ¿se trataría de una iniciativa de reforma constitucional o de una simple reforma de instituciones? La respuesta del coordinador foxista fue la siguiente: "Ahí sí me agarra usted con los dedos en la puerta, porque conozco los documentos, pero no soy ni abogado, ni constitucionalista. Soy hombre de la calle (se ríe). No le entraría al tema yo, porque la verdad es que conozco los documentos, aprecio los documentos, sé lo que significa cada uno, pero ya para meterme en cuestiones de la propia legislación, yo creo que habría que verlo con gente que tenga más preparación".

glés), la agenda de temas que impuso y que fueron criticados y rechazados por los personajes importantes de ambos países; el cambio de agenda de último momento, al parecer, lesionaron seriamente su relación con el primer círculo foxista y a partir de ese momento su ausencia en reuniones claves ha sido una constante. En muchos círculos se da por hecho que perdió toda posibilidad de ingresar a alguna de las secretarías de Estado.

La relación con los medios de comunicación ha sido totalmente errática por parte del equipo foxista y del propio presidente electo. En forma abrupta, terminó la “luna de miel”, y no toleraron las primeras críticas que le hicieron a su forma de actuar. Varios son los capítulos que ejemplifican ese distanciamiento: la ya comentada gira por el norte del continente, la información acerca de los sueldos a miembros del gabinete de transición, la filtración acerca del espionaje a Fox, el constante recordatorio de que se vencen las fechas fatales y no se cumplen las promesas de post-campaña (nombramiento del gabinete, entrega del presupuesto, entre las principales), la denuncia sobre el uso indebido de recursos públicos (autos, escoltas, secretarios, asesores), la perversa relación con empresarios tanto del presidente electo como de sus funcionarios (visita a playas privadas, uso de aviones, pago de salarios, entre otras pequeñeces). Los desatinos de Fox y su equipo de comunicación han sido varios y constantes en ese campo, así, por ejemplo se ha solicitado que los medios den a conocer sus fuentes no les han interesado programar los viajes al extranjero en forma tal que faciliten y permitan a la prensa realizar su trabajo. Carecen, pues, de una propuesta o visión de la política de comunicación de Estado, critican a medios de comunicación por información que no han publicado. La lista puede ser inmensa, pero lo interesante a destacar es que los medios de comunicación parece que están jugando el rol que siempre debieron de jugar y que el futuro Poder Ejecutivo no ha sabido adaptarse a esta nueva circunstancia.

En el caso del PAN, son muchos y variados los roces que tiene con el equipo de transición. El más sonado fue el que escenificaron Felipe Calderón, coordinador de la bancada panista en la Cámara de Diputados, y los coor-

dinadores económicos Eduardo Sojo y Luis Ernesto Derbez y que, según trascendió a los medios de comunicación, se debió al total desacuerdo del legislador con el programa económico que le presentaron, su crítica fue contundente: “si se presenta tal como está, terminaremos siendo totalmente impopulares y pagaríamos un alto costo electoral”.⁹

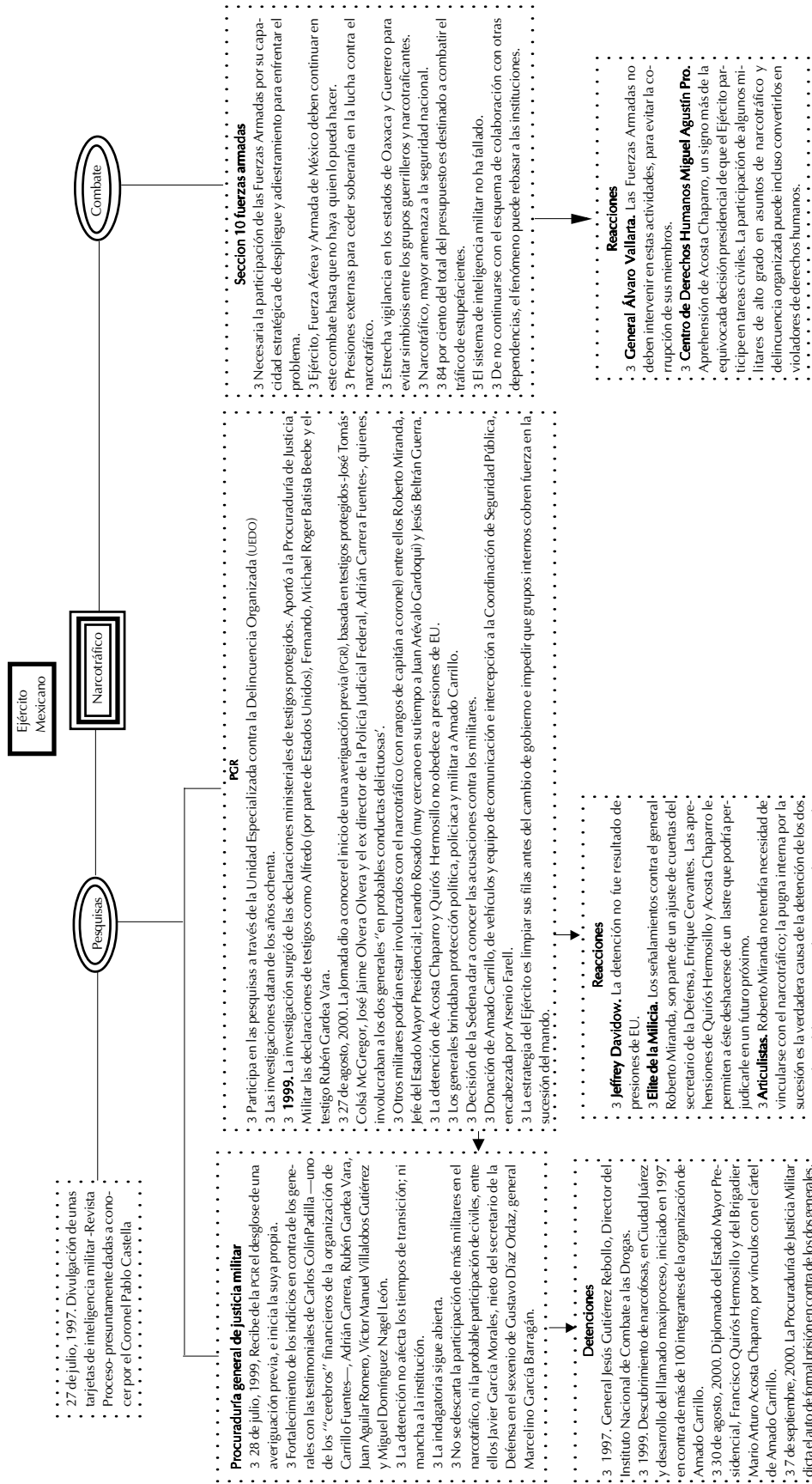
La crítica también abarca un ámbito de mayor importancia. Se trata de la serie de declaraciones realizadas por los diferentes coordinadores del equipo de transición que hablan de cambios en todos o casi todos los ámbitos del país. Felipe Calderón afirma, en ese mismo espacio, que es muy peligroso generar tantas expectativas políticas que difícilmente podrían ser cumplidas. Enumera las trabas objetivas que existen para ello: correlación de fuerzas en el Congreso, limitantes legales, ausencia de recursos, falta de consensos entre los principales. A estos problemas se deben agregar otros de carácter institucional: formación del Gabinete, relación con el partido, relación con los “amigos de Fox”, ideología de gobierno, programa de gobierno, entre muchos temas pendientes de discusión.

Por último, quedan muchos pendientes que Fox prometió en su campaña política. El primero es su relación con la derecha (aborto, educación, cultura), con la iglesia (medios de comunicación, recursos para combatir la pobreza, manejo de hospitales y centros de readaptación social, educación), con empresarios (gabinete, recursos, certidumbre, ideología). No se vislumbra un final feliz: tendrá que quedar mal.

En síntesis, podemos concluir que los meses que faltan para la entrega formal del poder (dos en estos momentos), se caracterizarán por ser intensamente agitados, por tener altos costos a quienes se van y a quienes llegan, por encontrar personajes que entran y salen de la vida política pero, sobre todo, por marcar un ambiente de incertidumbre que puede poner en peligro la tan anhelada tersura de la transmisión de poderes.

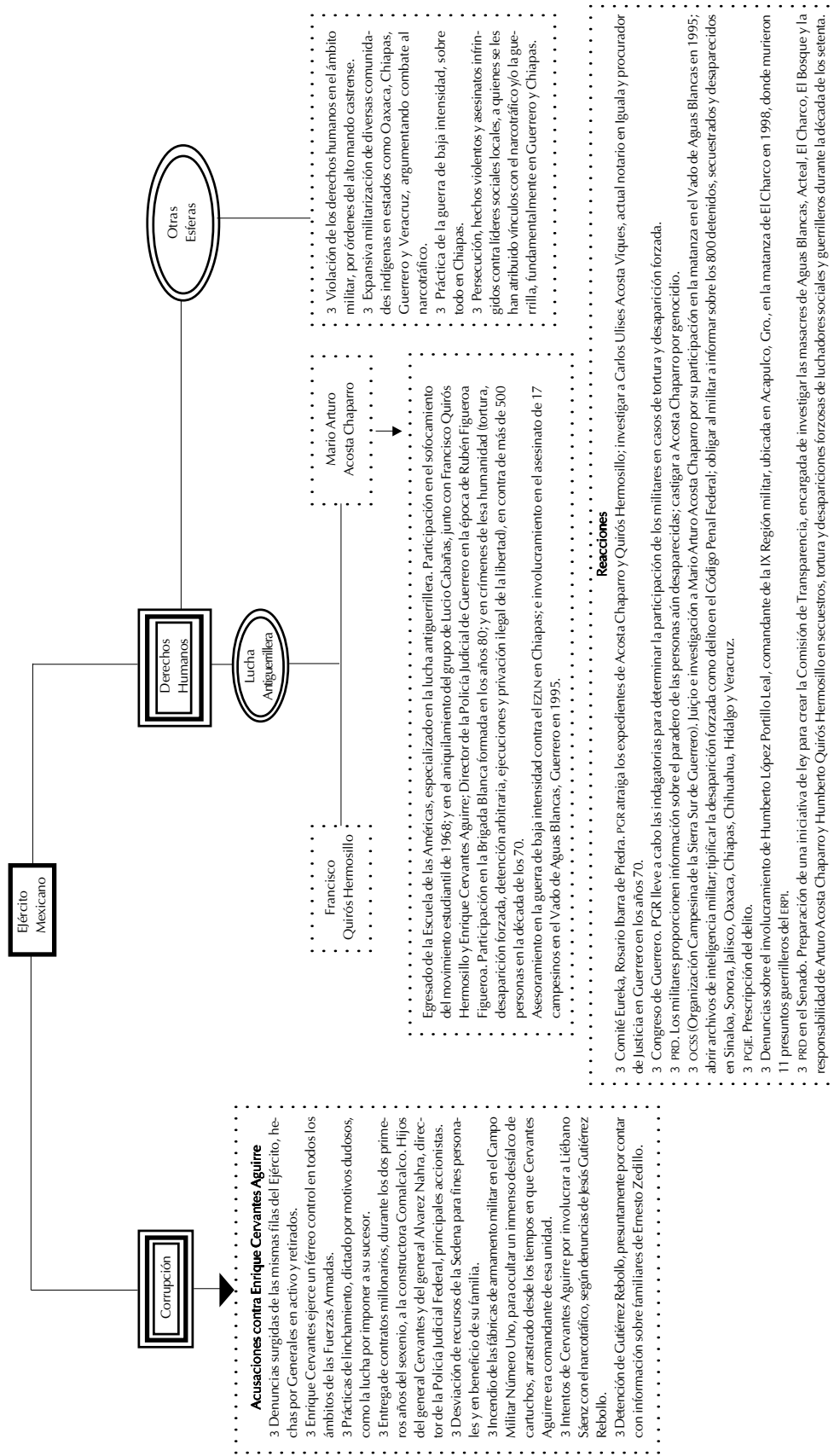
⁹ Véase *Milenio* del 31 de agosto, p 17. y 1 de septiembre p. 10.

Cuadro 1
Escollos al interior de las fuerzas armadas



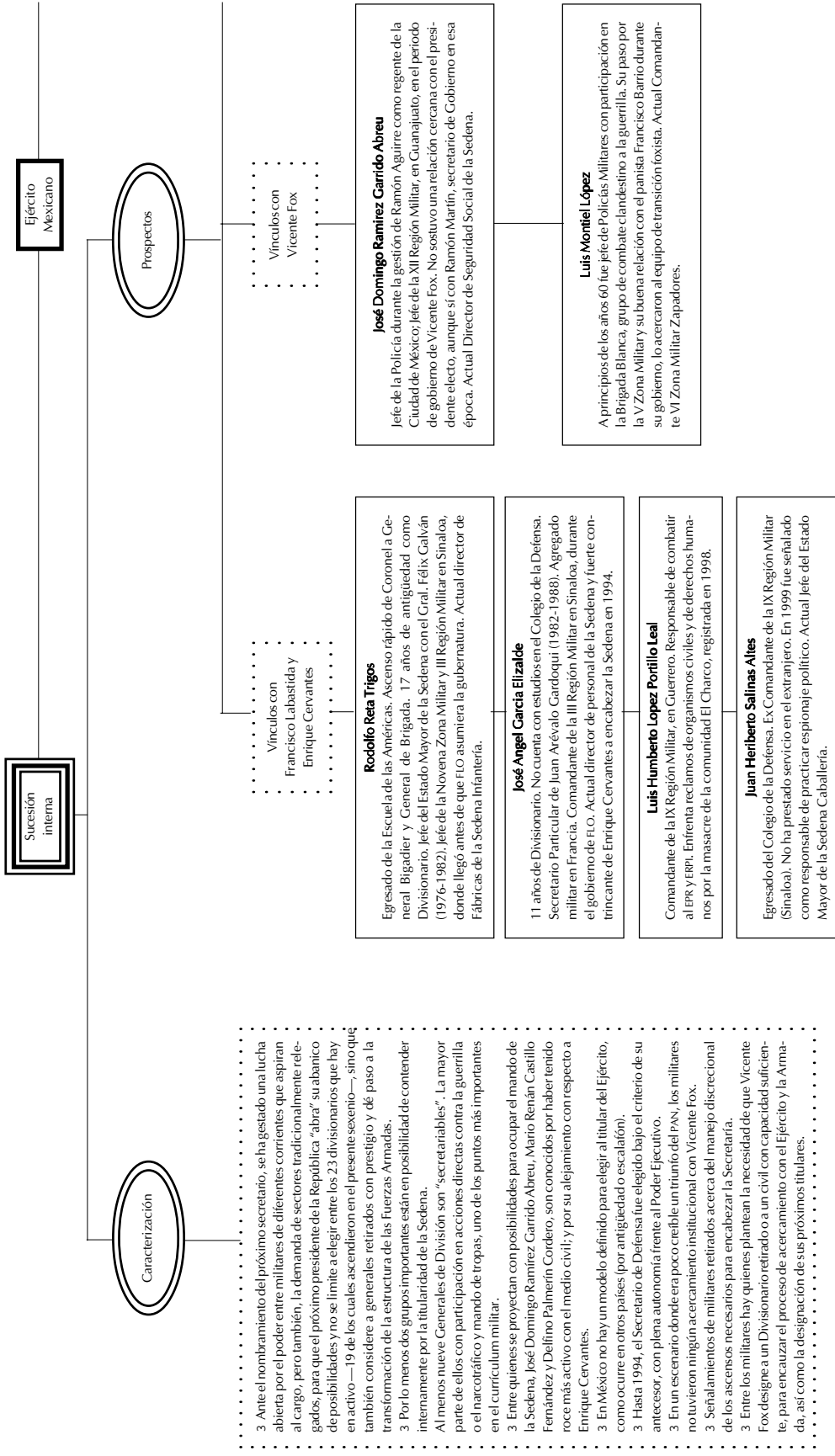
Fuente: elaborado por Carmen Silvia Zepeda Bustos.

Cuadro 1
Escollos al interior de las fuerzas armadas
(Continuación)

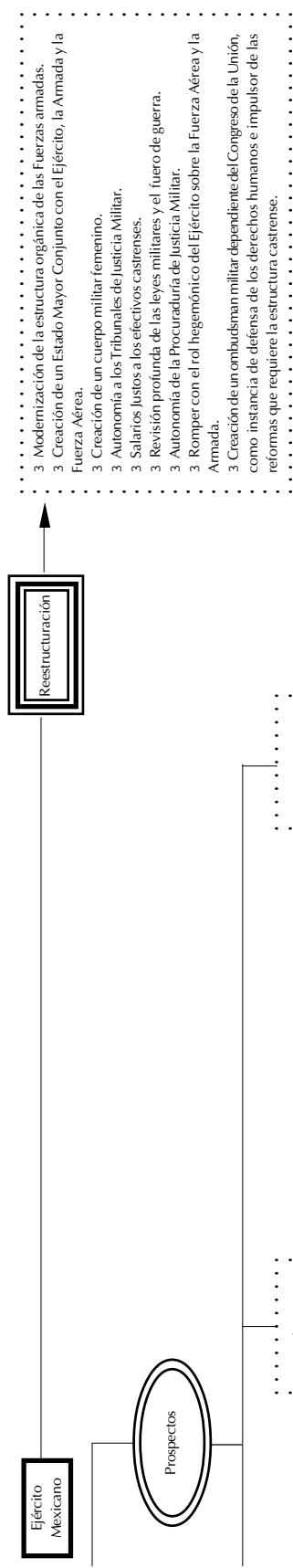


Fuente: Elaborado por Carmen Silvia Zepeda Bustos.

Cuadro 2 Expectativas frente al nuevo gobierno



Cuadro 2 Expectativas frente al nuevo gobierno (continuación)



- 3. Modernización de la estructura orgánica de las Fuerzas armadas.
- 3. Creación de un Estado Mayor Conjunto con el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.
- 3. Creación de un cuerpo militar femenino.
- 3. Autonomía a los Tribunales de Justicia Militar.
- 3. Salarios justos a los efectivos castrenses.
- 3. Revisión profunda de las leyes militares y el fuero de guerra.
- 3. Autonomía de la Procuraduría de Justicia Militar.
- 3. Romper con el rol hegemónico del Ejército sobre la Fuerza Aérea y la Armada.
- 3. Creación de un ombudsman militar dependiente del Congreso de la Unión, como instancia de defensa de los derechos humanos e impulsor de las reformas que requiere la estructura castrense.

- • • • •
- Divisionarios
- en activo
- • • • •

Miguel Ángel Codinez Bravo
 Gran parte de su carrera en el Estado Mayor Presidencial, mismo que encabezó en el sexenio de José López Portillo. Comandante de las zonas militares de Tampico y Toluca. Ex diputado por el PRI. Jefe de la VII Región Militar, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en el momento del inicio del conflicto armado en la entidad. Se autopostuló para encabezar la Sedena. Apoyado por Divisionarios retirados, y presumiblemente por su consuegro, Francisco Quirós.

Luis Carfías Magaña
 Ex embajador de Paraguay. Académico, estudioso de la historia de las Fuerzas Armadas, autor de varios libros. Diplomado del Estado Mayor con posgrados en academias militares estadounidenses. Cuenta con propuestas concretas acerca de la modernización de las Fuerzas Armadas.

Enrique Saigado Cordero. Egresado del Colegio de la Defensa; ex Agregado militar en Israel, jefe del Estado Mayor Presidencial (1988-1994). Ex jefe de la Secretaría de Seguridad Pública, vinculado al operativo de la colonia Buenos Aires en 1997. Fue rescatado por Enrique Cervantes, quien lo nombró Director de Cartografía. Actualmente es Comandante de la III Región Militar Infantería.

Mario Ayón Rodríguez. Jefe de la XI Región Militar (Sinaloa, Durango y Sonora), jefe de la VI Región Militar (Veracruz y Puebla), Director de Archi-vo e Historia de la Sedena.

José Gómez Salazar. Especialista en contrainsurgencia. Jefe de la VII Región Militar, en Chiapas, donde asumió el mando de la Fuerza de Tarea "Arcorís", plaza de alta consideración dentro del Ejército. Actual Inspector General del Ejército Caballería.

Mario Delirio Palerm Cordero. 26 años como Divisionario. Originario de Monterrey, soldado de élite. Con estudios en Fort Bragg, de donde egresó como Boina Verde; estudios en Contrainsurgencia y Tropas Especiales. Agregado militar en EU. Jefe de distintas zonas militares. Actual Comandante de la VIII Región Militar en Oaxaca.

Mario Renán Castillo Fernández. Primer Boina Verde mexicano. Comandante de la VII Región Militar en Chiapas en 1995. Actual responsable de la XI Región Militar (la más grande del país -Chihuahua y Coahuila-).

Cesarado Clemente Ricardo Vega García. De perfil más académico, ocupó la Dirección de Educación Militar y de la Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea. Agregado militar en la embajada de México en la URSS. En 1999 fue ascendido a Divisionario. Actual Comandante de la I Región Militar.

Fuente: Elaborado por Carmen Silvia Zepeda Bustos.